



ENTREVISTA A ISOLDA PATRÓN-COSTAS

Novela ganadora del Premio Ateneo-Ciudad de Valladolid de una intensidad perturbadora y envolvente que indaga sobre los mecanismos de la manipulación y el miedo.

FUENTE: EDITORIAL MENOSCUARTO

En *La vergüenza es azul* la relación entre madre e hija está atravesada por el amor, el miedo y la dependencia emocional. ¿Cómo construiste ese vínculo tan ambiguo y qué querías explorar sobre las relaciones materno-filiales?

Un tema que permea toda la novela es la identidad y cómo construimos quiénes somos. Cuando el relato que heredamos es confuso, uno intenta componer su propio puzle y, en ese ejercicio, surgen las preguntas más interesantes. La madre de Clara posee un carácter fuerte, arrollador y, sin embargo, su personaje está transido de grietas. Es alguien herido que busca salvarse y, para ello, va cambiando su narrativa, como si reinventarse fuera un acto de supervivencia. Clara, por su parte, necesita entender quién es su madre, salvaguardar su historia con ella. Me interesaba ese juego continuo de contar y contarse para sobrevivir.

Shirati aparece como un personaje magnético y perturbador, capaz de marcar la vida de Clara incluso después de muerto. ¿Qué te interesaba mostrar sobre el poder de la manipulación y la atracción hacia figuras carismáticas?

Shirati, de algún modo, tiene el mismo poder sobre Adela, la madre, que el que puede ejercer esta sobre Clara. Hay un juego de fuerzas encontradas entre esos tres personajes. Clara busca la atención y el amor de su madre, y choca continuamente con Shirati, una persona ambivalente y seductora, que manipula desde la indigencia afectiva de Adela. Y en esa carencia, se da también una necesidad de dominio por parte de Adela. Hay una pulsión constante en ese triángulo. Me interesaba crear un clima de peligro y fascinación, como el que se respira en la secta que lidera Shirati, porque ese es el ámbito emocional en el que Adela se mueve con comodidad.

La novela alterna entre la Clara adulta y la adolescente que vivió hechos traumáticos. ¿Cómo trabajaste los saltos temporales para reflejar la fragmentación de la memoria y el impacto del trauma?

Me parecía interesante transitar entre ese momento de cambio y de convulsión que supone la adolescencia y la Clara adulta que todavía sigue preguntándose quién es su madre y hasta dónde llega su cordura. En ese sentido, sentí que era importante empezar *in media res* y, por eso, la novela arranca con el propio conflicto: la muerte de Shirati, que es lo que da pie a explorar las heridas

del pasado. De algún modo, el fantasma de Shirati ha perseguido siempre a Clara y esa muerte la sitúa de frente ante aquello que la distancia no ha logrado tapar. Y es ahí cuando empieza su ejercicio de reconstrucción de un relato que le permita poner claridad a lo que hasta entonces permanecía en penumbra.

El título, *La vergüenza es azul*, tiene una gran fuerza simbólica. ¿Qué significa para ti ese color y cómo dialoga con las emociones que atraviesan la novela?

Clara es pintora y, por tanto, el color es para ella una forma de explicar la realidad y las emociones. Cuando releí el manuscrito y buscaba un título, me di cuenta de que había una sensación que sobrellevaba la historia y de la cual yo no había sido del todo consciente: la vergüenza. Además, encontraba una cierta nostalgia en esa búsqueda de respuestas en el pasado. Eso me llevaba continuamente al *blues*, que es un ritmo y también un lamento... Decidí entonces que la vergüenza, en este caso, tenía que pintarla de azul.

Granada y San Francisco funcionan casi como dos estados emocionales opuestos en la vida de Clara. ¿Qué papel juegan los espacios y la distancia geográfica en la construcción de la identidad de la protagonista?

Para Clara, San Francisco representa luz, así como distancia física y emocional de todo aquello que la perturba. En tanto que pintora, los colores, las luces y las sombras importan. De hecho, a lo largo de toda la novela ella intenta una y otra vez atrapar en un cuadro los «rasgos» que definen a su madre. Esa búsqueda de la forma es, simbólica-

mente, otra manera de armar el rompecabezas, de reconstruir la figura de Adela. Granada, y sobre todo el Albaicín, es un espacio lleno de recovecos y calles estrechas con un entramado laberíntico. Es por eso que quise situar a la Clara adolescente allí, porque me parecía una buena analogía con el proceso mental y de confusión que sufre la protagonista. Además, encontraba en ese espacio, ajeno al resto de la ciudad, la combinación perfecta de misterio y aislamiento para situar ahí la trama de la secta.

A lo largo del libro aparece una pregunta de fondo: cómo separarse de aquello heredado sin dejar de amar a quien nos lo transmite. ¿Crees que Clara logra salvarse al final, o la herida permanece de otra forma?

Creo que todos somos resultado de nuestras vivencias y, solamente cuando aceptamos eso, podemos cerrar heridas. Ser capaz de ver y a la vez amar aquello que, aunque te hizo daño, forma parte de quien eres, es una forma de amarte a ti misma y, por tanto, de perdonar y seguir amando. ■



LA VERGÜENZA ES AZUL

ISOLDA PATRÓN-COSTAS, MENOSCUARTO, 344 PP., 21,90 €

Clara, que vive en San Francisco alejada de su familia, ha ido a visitar a su madre a Granada. La noticia de la muerte de Shirati, un extraño y magnético personaje que marcó su adolescencia, trae al presente una serie de recuerdos que perturbarán la paz entre madre e hija y las llevará a un viaje emocional del que ninguna de las dos volverá siendo la misma. Con saltos temporales entre una Clara madura y la niña de quince años que se enfrentó a hechos traumáticos y que tuvo que huir de la secta que lideraba Shirati, el lector irá descubriendo la tensa relación que une a madre e hija y la pulsión de cada una por salvarse y mantener la cordura. La vergüenza es azul es el recorrido psicológico de una mujer que intenta recomponer un relato fragmentado, moldeado por los vaivenes de una madre desesperada y desesperante.